

## SUBAREA DE LA PUNA ARGENTINA

PEDRO KRAPOVICKAS

### INTRODUCCIÓN

Los conocimientos arqueológicos sobre muchas porciones de la Puna Argentina provienen aún de datos obtenidos en excavaciones de tumbas. Hasta hace algunos años los panoramas ofrecidos eran demasiado generales y no tenían en cuenta las diferencias tanto en el tiempo como en el espacio. Se ha iniciado ya la etapa de trabajo analítico y preciso, con la aplicación de los recursos que impone una ciencia moderna.

Esta presentación será la revisión de una síntesis general nuestra publicada en 1958-59, con una reinterpretación de datos, reinterpretación que es posible gracias a la experiencia acumulada y el agregado de nuevos conocimientos.

En aquella ocasión presentamos los elementos del contexto cultural puneño (lo que Bennett denominara "Puna Complex"), señalamos la imposibilidad de considerar a la Puna como un área cultural uniforme e indicamos ciertas posibilidades de ordenamiento cronológico (Krapovickas, 1958-59, pág. 110). En este trabajo desarrollaremos el último aspecto mencionado e intensificaremos el análisis de materiales de cerámica, dejando en segundo plano a los objetos de madera y afines. La abundancia de materiales de madera en los ajuares puneños se debe, aparte de razones eminentemente culturales, al clima árido que permitió su conservación. En otras zonas quizás los hubo tanto o más abundantes, pero los destruyó la hu-

medad. Este hecho tan simple, limita según nuestro criterio, el valor de los artefactos de madera y afines en los estudios comparativos.

En nuestra anterior monografía nos preocupamos más, por el contrario, por las maderas y ofrecimos una tipología general. Razones de orden práctico no nos han permitido la realización de otro estudio tipológico de las maderas que fuera más específico y que permitiera un ordenamiento cronológico de esos materiales tal como lo hemos logrado con las alfarerías. Nuestra presentación adolece de un defecto pues nos movemos aún en un plano general e hipotético, pero siempre más puntualizado que el de hace unos años.

Ofreceremos nuestro panorama según áreas que incluyen a los yacimientos conocidos, con la salvedad de que quedan importantes porciones de territorio vacuos aún de conocimiento. Las áreas presentadas serán: área de la Puna Meridional; área de las Salinas Grandes; área de Casabindo, y área Septentrional. Dejaremos de lado lo relativo a los períodos líticos, salvo menciones obligadas de datos recientemente obtenidos. Se están realizando trabajos que amplían cada vez más el conocimiento de los períodos líticos de las culturas puneñas. Simultáneamente con el presente simposio se desarrolla otro que trata del paleolítico americano en especial, donde se darán a conocer esas novedades. Nosotros nos interesaremos especialmente en los períodos agrícolas.

*La región:* Como nos dice Frenguelli (1946, pág. 52) "en el extremo borde del noroeste argentino, hallamos la faja marginal del gran altiplano de la Puna, que desde aquí se dilata por Chile a Bolivia y Perú". En dos trabajos anteriores (Krapovickas, 1955 y 1958-59), atendimos a lo sugerido por Feruglio (1946) de reservar el término Puna de Atacama solamente para el sector chileno. Pero como el mantenimiento de la expresión Puna de Atacama lleva a confusiones preferimos omitirla.

En la bibliografía arqueológica, geológica y geográfica más antigua, mientras la porción septentrional era llamada Puna de Jujuy, se denominó siempre Puna de Atacama al sector más occidental y meridional de nuestro altiplano. La expresión fue sinónimo de la desaparecida Gobernación Nacional de Los Andes. Así lo leemos en el título de un trabajo de Catalano de 1930. Este autor emplea también el término "Puna argentina" (pág. 12) e indica sus "regiones vecinas (Puna Boliviana, Puna Jujeña y Salteña... y Puna Chilena)" (pág. 13). Uhle (1913), al tratar de la expansión de los indios atacameños señala el "Desierto de Atacama y la región septentrional, hasta Arica, además de la Puna de Atacama, ahora perteneciente a la Argentina". En una vieja nota, fechada en Catamarca el 10 de abril de 1899 (Maldones, 1899) se dan límites a esta zona, los que coinciden también con la antigua gobernación de los Andes: "La Puna de Atacama que el fallo de la comisión demarcatoria interna-

cional ha confirmado posesión de nuestra república, comprende desde el 23° hasta el 26°40' latitud Sud y desde el 66°40' hasta el 68°50' longitud Oeste de Greenwich, aproximadamente; 8°21' y 10°31' Oeste del meridiano de Buenos Aires".

Por último, en obras de Boman, autor al que nunca podríamos dejar de citar, leemos múltiples veces (1908, 1916), mencionados separadamente "el Desierto de Atacama, la Puna de Atacama y la Puna de Jujuy", el primero en Chile y las dos segundas en la Argentina.

Todo lo anterior que bien podría ser un firme alegato para reivindicar el uso argentino de la expresión Puna de Atacama, nos indica fundamentalmente que la terminología geográfica ha sido siempre confusa y que debemos tratar de puntualizarla, por lo menos a los fines de esta monografía. La palabra atacameño está plena de reminiscencias etnohistóricas. De igual manera que nuestros diaguitas, calchaquies, comechingones y omaguacas, su mención conduce inevitablemente a fijar determinadas interpretaciones étnicas, y además está vinculada estrechamente a una corriente de estudio que involucra una serie de conceptos cronológicos particulares. Por lo tanto restringiremos el uso de la palabra "atacameño" y adoptaremos una terminología geográfica simple.

Los límites internacionales, fijados por arbitrajes, entre los tres países que se reúnen en el punto tripartito del cerro Zapalero, no coinciden siempre con los elementos geomorfológicos que podrían servir de deslinde entre regiones naturales. Pero como se ha iniciado ya el uso de los nombres nacionales para designar a cada una de las porciones, optamos por esta posibilidad y tenemos así la puna boliviana, la puna chilena y la puna argentina.

Ecológicamente todo el altiplano así dividido ofrece características que por ahora parecen uniformes. En las tres partes los conocimientos arqueológicos están restringidos aún a áreas mínimas en comparación con el territorio total. Por esto nos parece que los límites fijados entre las tres zonas son aceptables ya que todavía el estado de los conocimientos admite variaciones de bastante amplitud.

Reconocida esta división podemos definir entonces a la puna argentina como la porción correspondiente a nuestro país del altiplano que desde la hoya del Titicaca alcanza nuestra frontera, la traspasa y se extiende por las provincias de Jujuy, Salta y Catamarca. Adoptamos la división que de ella ofrece Feruglio (1946) con dos sectores: el boreal, coincidente con lo que se llamaba Puna de Jujuy, y el austral o Puna de Atacama de los autores de las primeras décadas de este siglo.

La enorme región que va desde Puno en Perú hasta Antofagasta de la Sierra en la Argentina y envuelve a San Pedro de Atacama y sus salares chilenos, es considerada normalmente como una unidad geográfica. Pero es muy probable que se puedan delimitar zonas

con rasgos bastante diferenciados, especialmente en lo que se refiere a la vida del hombre.

Hacia el oeste el límite de la puna argentina estaría fijado por la cadena de altas cumbres de los Andes, salvadas las diferencias que pueda plantear su coincidencia o no con la frontera internacional. Pero estas diferencias importan nada más que a una faja absolutamente desconocida arqueológicamente. Su límite oriental ya está plenamente en territorio nacional. La forman series de cadenas longitudinales que se desplazan cada vez más hacia el oeste. Ese escalonamiento se desarrolla a partir de la intersección de la sierra de Santa Victoria con el límite argentino-boliviano, aproximadamente a los 22° y alcanza hasta los 27° de latitud sur, donde se sitúa "... el borde austral de la puna que se dirige definitivamente hacia el Oeste... hasta enlazarse con la cordillera occidental o principal en el macizo de Tres Cruces" (Feruglio, 1946, pág. 42). Su ancho aunque variable también es enorme, pues va desde su punto más oriental, en el norte, junto a la frontera boliviana, situado a los 65°10' hasta los 68°50' de longitud oeste de Greenwich en su extremo sur occidental. En una visión rápida a un mapa orográfico de la Argentina la puna resulta como el eje que abre las varillas del abanico montañoso del noroeste. Dentro de sus límites se extienden cuencas que, salvo una, son cerradas y separadas por cordones montañosos. En el fondo de estas cuencas se han formado salares o lagunas.

La inmensidad impera en la puna y contribuye a acentuar sus rasgos característicos. La atmósfera de altura amplía enormemente el horizonte de la visión. En los veranos, estaciones húmedas, se distinguen claramente las múltiples fajas grises verticales u oblicuas de las precipitaciones localizadas. A esto se agregan las masas de nubes que se mezclan con los claros de cielo abierto. Todo el conjunto proyecta sobre la atmósfera, sobre las montañas y sobre el suelo, manchas de luz y sombra que alternan constantemente. Así un paisaje que por sus amplios bolsones y montañas redondeadas merece del observador común el calificativo de "monótono", adquiere gran movilidad para quien lo mira con atención y con cariño. Quizás las causantes fundamentales de esa impresión de "monotonía" y de otras igualmente degradantes que afectan al paisaje de la puna, sean producto de la depresión atmosférica que actúa directamente sobre el estado de ánimo del observador y sus apreciaciones.

Las cadenas escalonadas que forman los límites orientales del macizo puneño, originan al desprenderse toda una serie de valles estrechos característicos: quebrada de Humahuaca, quebrada del Toro, valle Calchaquí, quebrada de Luracatao. Por estas canaletas bajan los ríos de desagüe oceánico y por ellas suben los caminos tradicionales hacia la puna.

Ya dijimos que sería posible establecer zonas diferenciadas en

toda la puna. Esto es válido también para la porción argentina. Es un territorio vasto, conocido generalmente en las rutas de tránsito más corrientes. Muchas veces, observaciones efectuadas en una sección se generalizan y se aplican a toda la zona. Es muy probable que este viejo macizo erosionado antes, sobreelevado y quebrado después y cubierto por erupciones volcánicas luego, ofrezca una marcada uniformidad geológica u orográfica. Pero sus distintos sectores no dan, ni dieron, las mismas posibilidades a la vida humana. Muy distintos son los valles del nordeste, Sansana, Yavi y Yavi Chico, verdaderos oasis en el desierto, donde la agricultura se ve con florecimiento insospechado, los bolsones de Casabindo, donde la estepa permite solo el desarrollo de la cría de ganado ovino o caprino, los bordes de las salinas, donde la sal y las borateras crean un ambiente de absoluta aridez, y la región suroccidental, vecina a la cadena principal de los Andes, donde la gran altura y la acción continua de los elementos de alteración y erosión del suelo hacen casi inexistente todo tapiz vegetal.

Las instalaciones aborígenes abandonadas, especialmente los extensos campos preparados con andenes, han hecho suponer a los autores, desde los primeros tiempos de la investigación (Moreno, 1901) que pudieron existir cambios climáticos suficientemente amplios como para ser la causa del abandono. Nuestra experiencia nos muestra que la puna ofrece posibilidades mayores a las supuestas, para la vida del hombre. Pero existen ahora otros centros y otras fuentes económicas, derivadas del mundo moderno que reemplazan totalmente o en gran parte a los productos de la tierra.

Hay actualmente zonas de cultivo intenso por riego, especialmente en la parte oriental del sector boreal, en el área de Yavi. Sobre el río Grande de San Juan hay lugares de cultivo abandonados tanto indígenas (Pampa Grande) como modernos (Pucapampa). La construcción del ferrocarril por la Quiaca, hizo que se dejara la vieja ruta de Santa Catalina, lo que provocó la decadencia, tanto del pueblo como de toda la región con él relacionada. Actualmente el aprovisionamiento proviene de otras zonas, por el comercio o por el cultivo de parcelas cada vez más reducidas. Los hombres se dedican a actividades más acordes con el mundo actual, la explotación minera, que va desde el menguado lavado de oro utilizado en las compras, hasta la participación, como mano de obra, en las grandes empresas mineras, el comercio y el contrabando. La zafra azucarera de las regiones orientales cumple un papel económico básico que reemplaza a toda la serie de actividades económicas prehispánicas autóctonas que pudieron y debieron desarrollarse indefectiblemente ya que lo otro no existía. La gran extensión que adquirieron en ciertos lugares los campos preparados para el cultivo y que hoy encontramos abandonados, pareciera una prueba clara de decadencia por causas climá-

ticas. Pero al mismo tiempo pueden servir para demostrar lo contrario. Las precipitaciones limitadas de carácter localizado, la inexistencia de una capa de humus con fertilidad suficiente, pudieron haber obligado a extender esos campos de cultivo hasta amplitudes aún no sospechadas con el fin de rotar las plantaciones en períodos muy frecuentes, tratar de abarcar el máximo de humedad posible, etc., métodos a los que estarían obligadas esas gentes reducidas a aprovechar una sola posibilidad, la que les ofrecía el suelo nativo montañoso e impedidas de complementarlas con grandes importaciones procedentes de otras zonas más productivas. Todo lo anterior son solo variaciones sobre un mismo tema. El problema que ya atrajo a nuestros primeros científicos solo podrá ser aclarado con una investigación a fondo, completa y en colaboración con otras ciencias, geografía, antropogeografía, climatología, paleoclimatología, geología, edafología, economía, etc.

Daremos varios ejemplos de posibilidades ofrecidas por la puna. Siguiendo un camino que desde el noroeste conduce desde el salar de Río Grande hasta Antofalla, en una extensión de 60 km, se pasa por los siguientes sitios con agua: Vega del Río Grande, Vega y laguna Archibarca, Vega las Torres, Vega Toro Muerto, Vega Lagunita y Vega Antofalla. Aquí nace el Arroyo Antofalla, importante curso de agua cuya quebrada se abre al salar de ese nombre. Es probable que se trate de un encadenamiento excepcional de fuentes de agua, debidas a razones geológicas y por ello son la causa de la existencia del camino de herradura que las une. Hasta Antofalla no se observan señales evidentes de ocupación aborígen agrícola. Debemos tener en cuenta que estas tierras se entrelazan con la región occidental vecina a la cadena principal de los Andes. Es la región más convulsionada geológicamente y la menos acogedora. Nos parecen vacuas también porque no las conocemos a fondo. Una serie de ojos de agua como esta, con agua potable, con pastos tiernos, son ideales, pensamos, para servir como centros o puntos de comunicación para las correrías de poblaciones cazadoras, que habrían encontrado allí y en las vecindades un medio rico en venados, vicuñas, guanacos, vizcachas, aves, etc. Toda la puna está sembrada de lugares óptimos para la supervivencia de cazadores. Sería menester efectuar una comparación de tipo ecológico entre la puna actual y la Patagonia de 1865, época en la que los primeros colonos galeses del Río Chubut conocieron una población clásica, para no decir densa, de cazadores. Es muy probable que encontremos en la puna un ambiente más apropiado de lo que normalmente se piensa.

Si comprobáramos que en la actualidad existe en la puna un ambiente apropiado para pueblos cazadores, no nos es difícil imaginar que habría ocurrido, por ejemplo, durante un "optimum climaticum" postglacial. Los efectos positivos de tal variación climática no im-

plicaron, seguramente cambios drásticos. Las Salinas no se habrían convertido en mares interiores, no se habría cubierto la ladera del Chañi con bosque floreado, cuadro siempre imaginado vulgarmente ante la simple mención de cambios climáticos. Pero las condiciones actuales algo mejoradas habrían transformado a la puna casi en un verdadero paraíso de pueblos cazadores. Para imaginar lo que les ocurrió a los pueblos agricultores que los sucedieron hay que analizar factores más complejos.

Ya señalamos que según Feruglio, autor que nos sirve de guía principal por estas regiones, la puna argentina puede ser dividida, aproximadamente por el paralelo de 24° de latitud sur, en dos porciones, un sector austral y otro boreal. Con el desplazamiento sucesivo de los cordones limítrofes de la puna hacia el oeste, el sector austral queda situado marcadamente hacia el oeste en relación con el boreal. Ciertas diferencias asientan esa separación, que encontramos muy cómoda y válida para la presentación de los restos arqueológicos. El más explotado arqueológicamente ha sido el sector boreal; por lo tanto hay una marcada diferencia en los datos que poseemos sobre ambos.

Respecto al sector boreal nos dice Feruglio (1946, pág. 27):

"La sección boreal se presenta con respecto a la precedente algo desplazada hacia el este. Por el norte ella continúa directamente en el altiplano de Bolivia, y precisamente en la parte que encierra la cuenca enorme del salar de Uyuni. Sin embargo la porción de la Puna Argentina situada al este del meridiano 67° es más bien la continuación de la Cordillera Oriental de Bolivia que del altiplano."

En páginas 48 y 49, da mayores detalles de ese sector y señala su división, por una serie de cordones longitudinales, en dos partes "bastante bien definidas".

- "1° La *oriental*, comprende la cuenca de la laguna de Pozuelos y la gran depresión del Río Miraflores o Abrapampa, de la Laguna de Guayatayoc y de las Salinas Grandes.
- "2° La *occidental*, más ancha que la precedente, abarca en el norte la cuenca superior del Río San Juan y en el sur la vasta depresión de los salares de Olaroz y de Caucharí o Caurchari, y la cuenca de las Salinas de Jama y del Rincón."

Estas divisiones y consideraciones son muy dignas de tener en cuenta, especialmente las que se relacionan con la parte más oriental de la puna boreal, ya que allí, al este del meridiano de 67°, se localizan la mayoría de los hallazgos arqueológicos que se conocen en la actualidad. Quedan así enclavados en esa región que, según Feruglio (1946, pág. 27): "es más bien la continuación de la cordillera oriental que del altiplano".

*Fuentes:* La bibliografía sobre la puna argentina es abundante pero imprecisa. Su arqueología fue muy documentada desde los co-

mienzos de nuestra ciencia. Max Uhle visitó la zona de Casabindo en 1893, durante su primer viaje a Bolivia (Rowe, 1954, pág. 3) y envió materiales a Berlín, citados múltiples veces posteriormente (Ambrosetti, 1902; Lehmann-Nitsche, 1902; Bregante, 1926). Una nota sobre esas colecciones fue publicada por Seler (1894) y otra de Virchow (1894), trae la descripción de los restos craneanos. Además existen anotaciones y descripciones tomadas por Debenedetti que permanecen inéditas y depositadas en el Museo Etnográfico de Buenos Aires (Debenedetti, s/f).

Otros viajes además de los de Uhle se hicieron en los últimos años del siglo que se iba. Son los de Moreno (Moreno, 1901), Holmberg y Gerling. Holmberg recogió datos sobre ruinas y muestras de arte rupestre que fueron mencionados por Ambrosetti (Ambrosetti, 1904). Gerling trajo al Museo de La Plata, importantes colecciones que dieron lugar a varias publicaciones ya clásicas, pero que nos fueron de gran provecho para esta síntesis a pesar de su antigüedad (Lehmann-Nitsche, 1902; Ambrosetti, 1901-02, 1904).

Los primeros años del nuevo siglo vieron el despliegue de dos expediciones, una sueca y una francesa, entre cuyos objetivos figuraron sendos estudios arqueológicos de la puna. Sus resultados, expresados en obras ya más que clásicas de von Rosen (1904, 1916, 1924 y 1957) y Boman (1908), asentaron y delimitaron un conocimiento que se impediría durante toda la primera mitad de este siglo. Dos de esas obras (Boman, 1908 y von Rosen, 1924), son todavía los repositorios más amplios de datos arqueológicos puneños. Esto no significa que sean los más eficaces, pues no en vano han transcurrido más de cincuenta años.

Dos publicaciones, una de Kühn (1912) y otra de Boman (1918) son posteriores. Luego durante una década, la puna pareció olvidada por los arqueólogos y es Debenedetti quien marca el comienzo de otra etapa en la investigación. Lo hace con la publicación (1930) de los detalles de su viaje al "San Juan Mayo", efectuado en compañía de Weiser, durante una de las primeras expediciones financiadas por Muniz Barreto.

El período falto de metodología adecuada en el trabajo y en la interpretación, desviado en su interés cronológico al dejar de lado las sucesiones culturales, sin diferenciar lo histórico de lo prehistórico e interesado casi exclusivamente en la obtención de materiales para vitrinas de museos, ha sido por demás criticado (González, 1955, 1963). Nosotros mismos podemos inscribir nuestro aporte (Krapovickas, 1959). Pero ya es tiempo de evitar en las publicaciones párrafos que desde hace 10 años se repiten prácticamente de manera textual y trabajar, en cambio, con intensidad para lograr cumplir las nuevas visiones.

De este período son los trabajos de Márquez Miranda (1937, 1941),

Vignati (1931, 1938) y Casanova (1936, 1938, 1944 y 1946). Desde 1941 hasta 1944 Casanova trabajó intensamente en los yacimientos del río Doncellas. Estos sitios proporcionaron una de las colecciones más amplias de nuestra arqueología, depositada actualmente en el Museo Etnográfico de Buenos Aires. Casanova ha publicado hasta la fecha uno solo de sus hallazgos (Casanova, 1944).

En los últimos años el interés por la puna parece haber renacido con nuevos bríos. En noviembre y diciembre de 1960, González efectuó excavaciones en los bordes de la laguna de Pozuelos (González, 1963). El autor citado obtuvo allí las dos primeras fechas del radio carbono para la puna. Otros aportes más recientes son las publicaciones de Cigliano (1962, 1965), dedicadas a hallazgos de los períodos líticos.

En una publicación editada bajo la dirección de Bennett (Bennett y otros, 1948), quedan planteadas nuevas posibilidades para el estudio de la arqueología del noroeste argentino. Nutridos en esta y otras fuentes hemos trabajado nosotros también en la puna en los últimos años (Krapovickas, 1955, 1958-59, 1961 a y b, 1965 Krapovickas y Cigliano, 1962-63).

#### **Área meridional:**

Esta región se extiende al sur de San Antonio de los Cobres. Se conocen con detalle sólo dos yacimientos: Antofagasta de la Sierra (Ambrosetti, 1904) y Tebenquiche (Krapovickas, 1955), pero ambos ofrecen elementos suficientes como para señalar una cronología relativa.

#### **Tebenquiche**

Las excavaciones que efectuamos en Tebenquiche en 1952, fueron nuestra iniciación en la investigación tanto de campo como de gabinete. La limitada instrucción en cuanto a técnicas arqueológicas que podíamos obtener en el país en esos años, hizo que los trabajos de Ambrosetti en La Paya, nos sirvieran como principal y casi único modelo a seguir. Por estas causas, dado que no se ha vuelto a investigar el sitio, salvo por un grupo de andinistas salteños, la información segura que poseemos proviene en su mayoría de las tumbas excavadas exhaustivamente, las notas tomadas durante los trabajos y los materiales que estudiáramos en 1953. Un artículo periodístico (Jutronic, 1954) que describe las peripecias de aquella expedición, nos sirve como fuente mínima de conocimiento adicional. Sus conclusiones son inaceptables, pero sus limitadas descripciones nos sirven para verificar las características generales del yacimiento.

*Economía:* Los datos surgen de la observación general, del carácter de las ruinas y de los materiales encontrados. Es un poblado de agricultores con cerámica, donde se han hecho acondicionamientos para el cultivo. Hay andenes propiamente dichos, contruidos sobre laderas o partes más empinadas del terreno, que son longitudinales y paralelos al curso de un arroyo. En los lugares más llanos hay paredes o cimientos de paredes que delimitan cuadros de cultivo que se escalonan siguiendo el suave declive del fondo de la quebrada. La existencia de canales es en realidad hipotética. Pero los andenes longitudinales paralelos al curso de agua se prolongan aguas arriba, lo suficiente como para suponer sin temor que se alimentaron con aguas del arroyo. Hay molinos de mano. Son muebles.

*Organización social:* Patrón de poblamiento: La instalación indígena se concentra en un sector de la quebrada, pero esto no significa que se trate de un poblado denso. Son grupos de recintos de plan-tas circulares contiguos. Estos grupos posiblemente sean unidades de vivienda y están aislados, en la parte llana, entre los cuadros de cultivo o rastros. Están situados con preferencia a orillas del arroyo y "toman el aspecto de torreones".

*Ubicación del poblado en relación al medio geográfico:* Las ruinas están sobre la banda meridional de una quebrada amplia que desemboca en el bolsón del salar Antofalla. El poblado está en íntima relación con el arroyo que baja por ella. El lugar es aprovechable aún pues las gentes de Antofalla, cuando estuvimos, proyectaban la preparación de rastros entre las ruinas.

En Antofalla hay una población actual pequeña que vive de cultivos regados por el arroyo homónimo. Hay hasta un importante excedente de producción (alfalfa) que se comercializa. En plena desembocadura de la quebrada, es decir, más próximo a la orilla del salar, hay un grupo reducido de ruinas prehispánicas. Dado que estas ruinas no exceden la extensión de la población actual, podemos suponer que, por lo menos en este lugar, las posibilidades económicas del ambiente no debieron variar mucho desde el momento de ocupación de las ruinas hasta ahora, ya que hay una relación de tamaño entre el poblado indígena y el actual.

*Densidad de población:* Es difícil establecer una media de población para Tebenquiche. No tenemos datos precisos sobre la cantidad de las viviendas ni de la extensión total de las ruinas. Por tratarse de viviendas dispersas entre los cultivos, la densidad debió ser baja en relación con otras ruinas, por ejemplo Quilmes o Tilcara. Pero, haciendo una comparación con Antofalla actual, y observando el aspecto del yacimiento con sus terrenos de cultivo tan amplios, las viviendas, las tumbas y el material arqueológico recogido tan importante, podemos arriesgarnos a fijar, al azar, una población mínima de alrededor de 100 habitantes en el momento de florecimiento del sitio. Esto

nos permite contar con 50 individuos activos en diversos grados, para las tareas campesinas, tanto en los cultivos a temporal como por regadío. De esta manera se explica la extensión de los terrenos de cultivo ya que habría un potencial humano mayor que en Antofalla.

Recordando siempre la imprecisión de nuestras observaciones, podemos sugerir alguna de las causas del abandono de las ruinas de Tebenquiche.

Mientras Tebenquiche permanece deshabitado, en Antofalla las instalaciones prehispánica y moderna parecen mantener una identidad en cuanto a su extensión e importancia. Esto mostraría que hubo un cambio de población pero no reducción, lo que confirmaría la persistencia de condiciones ambientales similares. En consecuencia, en estas dos localidades, sin intentar extender esta opinión a otros lugares ni generalizarla, la reducción de la población indígena se debería a desplazamientos y abandonos de los lugares por razones históricas, sin la actuación de otros factores (físicos, climáticos, etc.).

*Construcciones defensivas:* No las hay.

*Estructuras ceremoniales, rituales:* En la publicación de 1955 no se mencionó una piedra parada situada entre las ruinas cerca de la margen derecha del arroyo. No ofrece ninguna característica especial aparte de su tamaño y posición. En el artículo periodístico hay una fotografía de la misma y se da su altura, 2,30 metros. En esa misma publicación se menciona otra piedra similar. Podría tratarse de piedras hincadas intencionalmente como "menhires". Pero los datos que tenemos son escasos y su interpretación por el momento dudosa.

*Funeraria:* Prácticas funerarias: Los entierros han sido encontrados agrupados formando "cementerios", junto al área poblada y cultivada pero aparentemente ya fuera de la misma. Se cavaron 6 tumbas, dos de ellas intactas. Los cadáveres aparecieron flexionados en entierros individuales y colectivos no numerosos, dos o tres individuos.

Los ajuares eran abundantes e importantes, con adornos e inclusive piezas de oro. Los materiales muestran claramente un tratamiento ritual. La cerámica está cubierta con pintura postcocción que se borra con gran facilidad. Se puede clasificar como pintura funeraria. Algunos ejemplares fracturados están cubiertos con esa pintura en las partes rotas inclusive. No hubo confección de piezas especiales para los entierros, pero se agregaron las de uso corriente engalanadas con pintura apropiada.

Las tumbas estaban revestidas con piedras. Las paredes eran de lajas verticales combinadas con rodados ya existentes en el suelo. Estaban cubiertas por otras lajas que formaban una verdadera falsa bóveda. La forma era circular o elíptica. Sus medidas variaban entre 1,70 y 1,30 metros en sus ejes mayores y entre 1 y 0,85 metros de altura.

Eran entierros primarios. No había ninguna señal sobre la superficie. Se encontraron pequeños panes de pintura de color verde, azul verdoso y amarillo envueltos en trozos de cuero muy deteriorados. Pero estas masas de color integraban simplemente el ajuar y no tenían seguramente ningún significado funerario específico.

*Habitaciones:* Los datos sobre las habitaciones son de tipo general. Eran circulares con umbrales de piedras planas en sus entradas que estaban al nivel del suelo. Tenían también jambas monolíticas. El artículo periodístico ya citado dice: "Los muros de las habitaciones de Tevinchico tienen 45 centímetros de espesor y constan de una doble pared de piedras grandes, rellenos con pedregullo y arena". En el trabajo de 1955 agregábamos que son pircas bien construidas y alcanzan a 1,50 metros de altura.

*Metalurgia:* Los ajuares de Tebenquiche mostraron un desarrollo importante de la metalurgia. Aparecieron dos piezas de oro, una en cada uno de los sepulcros no saqueados. Es de suponer que en los revueltos hayan aparecido más materiales semejantes. En el sepulcro V se encontró una importante pieza de forma semilunar, en el VI apareció una plaquita rectangular. Ambos objetos fueron fabricados por laminado y los detalles de decoración, muy simples, se obtuvieron por recortado y repujado. La pieza de la tumba V es importante por su tamaño y la alta ley del metal que la compone.

En cobre o bronce (no se ha hecho análisis) también se han encontrado adornos, placas para colgar rectangulares alargadas y "topos". Es probable que se haya usado la fundición de metal y si se trata de bronce, la aleación.

*Adornos:* Además de las piezas recién descritas que se usaron seguramente prendidas a vestidos, aparecieron abundantes cuentas de collar. Un cadáver estaba acompañado por un largo collar. Las cuentas son principalmente de malaquita verde, cilíndricas o discoideas. Algunas tienen formas complejas, una es pentagonal, otras son cuadrangulares, están muy bien trabajadas y parecen pendientes.

*Narcóticos y afines:* Se encontraron pipas que constituyen un rasgo destacado en Tebenquiche. Si bien a estos objetos acodados por su parecido a objetos de fumar modernos se los llama también "pipas", pudieron tener otro uso. Por ejemplo incensarios, sahumadores o braseros rituales.

Son de cerámica gris plomiza. Tienen dos patas planas o cónicas. Dos sostienen ramas ascendentes bastante altas con hornillos no diferenciados. Una tercera tiene un hornillo infundibuliforme que se asienta directamente sobre la rama horizontal. Los hornillos tienen decoración incisa geométrica muy simple, realizada en la pasta muy blanda con instrumentos de punta ancha. En el artículo periodístico se publica una pipa con decoración antropozoomorfa. Los ejemplares

obtenidos por nosotros en 1952 tienen además trazos hechos con pintura postcocción.

*Varios:* Merecen citarse los fragmentos de mica encontrados en algunos enterratorios, por su interpretación funcional, ya que se la usó como antiplástico, y por la importancia que puedan tener para el establecimiento de correlaciones (Casanova, 1930, pág. 119). Sólo se recogieron los restos de un objeto de madera y una bola del mismo material de 60 mm de diámetro.

*Cerámica:* La colección de Tebenquiche, excavada en 1952, consiste en su mayoría en objetos de cerámica, lo que constituye una de sus características distintivas. Del total de 59 números registrados en el catálogo, 39 corresponden a alfarerías. Las formas son variadas. Hay vasijas subcilíndricas con asas laterales, de lados rectos y con los diámetros de las bases y las bocas iguales; vasijas troncocónicas también con un asa con la base algo menor que la boca y otras subcilíndricas, con base menor que la boca y lados curvos hacia abajo; jarras de cuerpo globular, cuellos estrechos y un asa lateral a la altura del cuello. Una de ellas ofrece un modelado zoomorfo en el cuello. Una "urna" de tamaño mediano, de cuerpo globular y boca ancha tiene decoración antropomorfa en el cuello, en relieve, aplicada por pastillaje y con incisiones; cántaros de cuerpos subesféricos de cuellos estrechos cilíndricos; escudillas de varias formas y un pequeño cántaro de cuerpo bicónico, cuello estrecho y base ancha en relación con el diámetro de la boca. Como decoración tiene una tira de cerámica aplicada al pastillaje en la base del cuello que forma un relieve en el que se practicaron incisiones en forma de puntos.

Las escudillas son en su mayoría hemisféricas, con la base mucho menor que la boca. Se agregan relieves cónicos, pequeñas asas cintas o relieves de otras formas en lugar de asas. Algunas escudillas merecen una cita aparte. Una es de cerámica negra de base más ancha que las otras y con las paredes rectas inclinadas y curvadas bruscamente junto a la base. Tiene dos asas cintas horizontales en la parte media. Una segunda posee motivos geométricos toscos en el interior grabados postcocción. Una tercera se distingue por el color claro de su pasta rojiza. Su borde se curva hacia el interior, la base es inestable y tiene una proyección plana semicircular en lugar de asa.

La mayoría de las piezas tienen superficies negras. Pero el color interno de la pasta ofrece variantes. Puede ser totalmente negra, gris plomiza, rojiza muy oscura u ofrecer debajo de la superficie negra, un núcleo con dos tonos diferentes de color.

En los ejemplares de superficies negras, especialmente en los vasos cilíndricos y troncocónicos, las paredes son delgadas y de gran fragilidad. Los ejemplares con pastas parduzcas se desmenuzan con facilidad por la gran cantidad de antiplástico. Los vasos cilíndricos

y troncocónicos agregan a la fragilidad de sus paredes el descascamiento de las superficies.

Son todas piezas que se confeccionaron para uso cotidiano, que han sido embellecidas con la ya citada pintura postcocción. Se usaron dos colores principales, rosa oscuro y amarillo. En algunos ejemplares, muy pocos, el color rosa se transforma en rojizo. La pintura se aplicó de manera muy rudimentaria, en capa espesa, pero se borra con mucha facilidad. Los motivos son los siguientes: aplicación de color rosado uniforme; color rosado uniforme dejando una banda de color oscuro de la superficie natural junto al borde; rosado con manchas amarillas, posiblemente motivos ya borroneados; rosado y amarillo en bandas alternadas verticales; rosado con manos naturalistas en amarillo; rosado con círculos amarillos; bandas de color y círculos combinados.

Un número reducido de piezas tienen elementos decorativos o accesorios obtenidos por otras técnicas distintas a la pintura. Estas son: modelado por pastillaje, incisión en pasta blanda, punteado en pasta blanda y grabado postcocción.

Se recogió una reducida colección de fragmentos de superficie. A pesar de ello pueden observarse claras diferencias respecto al material de tumbas. Los fragmentos son de cerámica pintada antes de la cocción e incisos o grabados. Los pintados tienen el interior gris y las superficies rojas y están pintados con pintura policroma. Los incisos son negros o negruzcos, y la decoración fue realizada con la pasta blanda. El carácter policromo de los fragmentos de superficie pintada permite suponer la existencia de elementos de la cultura La Aguada en Tebenquiche.

Para efectuar comparaciones entre los materiales de Tebenquiche y los de otras zonas, con el fin de establecer semejanzas o parecidos, debemos salir del territorio de la puna argentina. Tanto por sus formas cilíndricas como por el color oscuro de las pastas se parecen a las alfarerías de las culturas Ciénaga, Condorhuasi y Aguada por un lado y a la antiguamente llamada alfarería negra atacameña por otro. Un vaso cilíndrico y la escudilla de base ancha arriba descrita, ambos negros, y que aparecieron juntos en una misma tumba, aunque saqueada, son casi iguales a formas de tipo San Pedro Negro Pulido. La "urnita" con decoración antropomorfa modelada ofrece vagas reminiscencias Candelaria, como así también una jarrita con decoración zoomorfa modelada en el cuello.

Aunque el número de tumbas hallado fue limitado y no se efectuó ninguna excavación estratigráfica, no quedan dudas sobre la posición cronológica de Tebenquiche. No hay materiales incaicos ni hispánicos. Tampoco hay materiales que puedan considerarse tardíos. Los restos que estamos describiendo son de una época temprana.

Con los datos que tenemos es difícil establecer la exacta rela-

ción entre las tumbas y el poblado. Pero la proximidad del cementerio a las viviendas indica que allí se enterraron los cadáveres de sus habitantes. Los escasos hallazgos de superficie sugieren la posibilidad de más de una etapa en el desarrollo cultural de Tebenquiche.

Dado que nuestro trabajo publicado en 1955 ofrece por primera vez un conjunto uniforme de materiales, caracterizado fundamentalmente por la cerámica negra lisa con pintura ritual postcocción, nos creemos suficientemente autorizados, dadas las reglas de prioridad, para aplicar el nombre del yacimiento a la entidad cultural que representa e indicamos así la existencia de la cultura de Tebenquiche.

Por ahora solo podemos señalar como puntos seguros de dispersión de esta cultura a la región meridional de la puna y zonas vecinas. En Laguna Blanca se hallaron materiales absolutamente idénticos, depositados ahora en el Museo de La Plata. González (1959) y Cigliano (1959-60) mencionan, dándole gran importancia a una serie de hallazgos fantasmas, efectuados por Weiser en el sur del valle de Santa María, donde aparecieron tumbas con piezas de cerámica negro pulidas y que el primero de los autores sugiere que son similares a otras encontradas, también aisladas, en cementerios de Laguna Blanca. Ninguno de los dos colegas amplía la mención y por lo tanto no podemos especular ninguna relación entre estos hallazgos de Santa María y nuestra cultura de Tebenquiche. Pero esa relación podría estar sugerida por un vínculo común, Laguna Blanca, y el hallazgo de pipas de cerámica negra con patas efectuado en los valles calchaquíes (Boman, 1932).

#### **Antofagasta de la Sierra**

Es el primer yacimiento de la puna meridional dado a conocer (Ambrosetti, 1904). Si bien la publicación de Ambrosetti presenta materiales no obtenidos por el autor y Boman duda sobre la colección (Boman, 1908, pág. 14) la limitación de datos existentes impone su consideración. Creemos que la presentación de Ambrosetti permite tener bastante fe en esos hallazgos, pero sólo pueden ser tenidos en cuenta los materiales de las dos tumbas publicadas.

*Ruinas:* Las menciones de ruinas son muy vagas. Habría dos grupos. Un conjunto parece una población algo más densa con viviendas o recintos contiguos. El otro está formado por campos de cultivo. En sus proximidades hay una elevación considerada como lugar defendido (Boman, 1908, pág. 106). Los restos de las tumbas son claramente fechables como se verá, pero no puede fijarse ningún nexo entre ellos y las ruinas.



*Economía:* En las tumbas no hay instrumentos de labranza, pero hay calabazas. Aunque no confirmado por ningún análisis se indica el hallazgo de dos cráneos de cánidos en una de las tumbas. Hay una horqueta de atalaje que se relaciona con la cría de animales, seguramente llamas. En este acápite deben mencionarse dos cucharas, una decorada y otra no, ambas de madera.

*Religión:* Una vasija (lám. I, Nº 32) tiene una amplia guarda en zig-zag con grecas en el interior que podría ser considerada como estilización de serpiente. Los cráneos de animales, si su aparición en las tumbas no se debe a otras razones fortuitas, como el mismo Ambrosetti lo sugiere, indicarían ofrendas de animales, ya sea como alimentos de ultratumba o como sacrificios propiciatorios.

*Enterratorios:* Las tumbas y su contenido constituyen la única expresión de la entidad cultural que representan. Habrían estado agrupadas en cementerios. Los entierros fueron múltiples, en uno aparecieron 9 cadáveres y en otro 2. Eran circulares con paredes revestidas de piedra y cubiertas con falsa bóveda.

*Ajuar:* Hay torteros de hueso subrectangulares. Los de madera son subcónicos con decoración geométrica grabada. Hay una pequeña cesta; en cuanto a la confección de la misma, Ambrosetti dice: "...su técnica que se diferencia del tipo coiled o enroscado..." Como adornos se clasifican un collar de cuentas de malaquita y un par de topos o espátulas de forma común en la puna y en la quebrada de Humahuaca, con cabeza circular. Una de estas piezas es lisa, la otra tiene grabados círculos con punto central. Son de hueso.

*Narcóticos y afines:* Hay un tubo para rapé de madera muy bien confeccionado, con decoración esculpida. Consiste en un hombre en cuclillas. En la cara inferior, en la parte correspondiente a esa escultura, hay un figura humana esquemática en relieve. En el extremo más delgado del tubo, el opuesto a la "boquilla", hay un motivo zoomorfo de dragón o felino.

*Arte rupestre:* La zona de Antofagasta de la Sierra parece muy rica en arte rupestre (Ambrosetti, 1904, Kühn, 1912). Hay recopilaciones fotográficas inéditas obtenidas por Weiser durante los viajes financiados por Muniz Barreto. Nos referiremos a la información editada, muy escasa por cierto, pero al alcance de todos. Las reproducciones de Ambrosetti y Kühn, muestran una variedad tipológica o estilística. Pero poco puede decirse sobre el significado de esta variedad. Como se verá el material de tumbas pertenece a la época incaica. Lo único que podemos hacer, por ahora, es tratar de localizar algunos elementos que puedan ser considerados contemporáneos con aquéllos. Ambrosetti reproduce (1904, pág. 8) una roca con grabados. El bloque fue cubierto con figuras y se derrumbó. Con posterioridad a este accidente los indígenas siguieron utilizándolo para sus grabados. Así hay figuras, la mayoría, que aparecen acostadas y otras

que están en posición normal. Entre las primeras, es decir, las que se grabaron con el bloque erecto, figuran varios "escudos", típicos de la cerámica Santa María bicolor, considerada reciente. Por lo tanto las figuras grabadas después de que el bloque se inclinara son posteriores a esos escudos y más tardías aún. Podríamos suponer que corresponden ya al período incaico o último de la secuencia aborígen. Las figuras posiblemente incaicas son dos series de llamas, grabadas en sentido inverso una en relación con la otra, que están en el ángulo derecho bajo de la roca. En la parte central se ven dos figuras con caracteres antropomorfos.

*Cerámica:* La colección de vasijas de uno de los enterratorios ofrece datos importantes. Las descripciones de Ambrosetti son limitadas pero están acompañadas por una buena ilustración. Tres son las piezas básicas. La número 37 es un aríbalo fragmentado sin decoración. La número 31, como el mismo Ambrosetti lo sugiere y lo confirma Bennett (1948), pertenece al estilo Yocavil polícromo. La tercera es la pieza 28 que puede pertenecer al estilo Famabalasto negro sobre rojo (Cigliano, 1958, lám. XI, fig. 1 y 6).

El hallazgo queda así indudablemente fechado. Las afinidades específicas se establecen con los grupos culturales tardíos de los valles calchaquíes. En este sentido los objetos de madera refuerzan esa relación. Los torteros decorados y el tubo para rapé ofrecen rasgos comunes con objetos similares de La Paya.

#### Área de Salinas Grandes

Muy poco podemos agregar a lo que resumiéramos en nuestro trabajo de 1958-59. Las Salinas Grandes fueron lugar de atracción para los arqueólogos por la importancia de los materiales líticos que se han encontrado en sus cercanías. De esa área son los hallazgos de Saladillo que dieron lugar a la creación del nombre de Saladillense (Menghin, 1953-54). Recientemente Cigliano (Cigliano, 1962) publicó investigaciones hechas en los bordes de las propias Salinas. Se individualizó el lugar epónimo del Saladillense y se descubrió otra cultura lítica en Tres Morros. En cuanto a las etapas agrícolas no se ha llevado a cabo ninguna investigación que haya aportado datos nuevos. Las informaciones conocidas de Nordenskiöld, Boman, von Rosen, muestran diversos tipos de hachas para extraer sal encontradas también por Cigliano en 1962. Un sitio vecino a las Salinas es El Moreno, donde se han encontrado restos de habitaciones, entierros con restos de cerámica tosca y objetos incaicos hallados en superficie.

### Area de Casabindo

Se sitúa al norte de la anterior y es otro de los islotes de conocimiento arqueológico de nuestra puna. Pero en este caso es el más rico en datos y el que se ha usado por extensión para definir culturalmente a toda la puna. El área se distribuye a lo largo del meridiano de 66° de longitud oeste de Greenwich, desde aproximadamente los 22°32' hasta los 23°10' de latitud sur. La zona focal es Casabindo, en el sur con todos los yacimientos vecinos, especialmente los del río Doncellas. Todos están al oeste del río Miraflores, en las montañas, que por ese lado limitan al gran bolsón de la laguna de Guayatayoc y las Salinas Grandes. Hacia el norte se extiende por Cochino y Queta hasta abarcar al Pucara de Rinconada. Que da así incluida en esa área la porción sur de la cuenca que desagua en la laguna de Pozuelos. Este último límite es convencional pues queda fijado para que figure dentro del área el Pucara de Rinconada, pero no la localidad del mismo nombre. El verdadero centro es Casabindo con su zona vecina que se localiza casi en la intersección del meridiano de 66° oeste con el paralelo de 22° sur.

Sobre el otro borde del bolsón del río Miraflores, es decir, hacia el este, al pie de la sierra de Aguilar hay otros yacimientos. Uno es Lumará publicado por Boman, los otros, reconocidos por nosotros son, Abrolaite, Quinilicán, Agua Caliente y Puesto Colorado, el último al este de Abrapampa. Pero no tenemos aún suficientes datos para afirmar algo seguro sobre estos lugares, salvo que forman los eslabones de una larga cadena que desde Yavi, con Cangrejillos, alcanza hasta El Moreno y acompaña al borde oriental del sector Boreal en toda su extensión. Hay otra serie de yacimientos al pie de la sierra de Cochino al oeste de Abrapampa y Puesto del Marqués: son lugares como Mayinte y Chocoite. Todo esto nos da una muestra de los sitios arqueológicos no investigados aún y que se encuentran en su mayoría al pie de las montañas. Resultan así interesantes elementos de interpretación de fenómenos ecológicos. El ferrocarril pasa por el centro del gran valle del río Miraflores. Muestra así al viajero un paisaje chato, semiárido y con posibilidades económicas aparentemente limitadas. Esto se debe fundamentalmente a las dificultades que ese extenso valle impone a la agricultura. Pero se desconocen todas aquellas instalaciones indígenas que están lejos, donde los arroyos aún tienen agua, antes de ser absorbidos por las llanuras.

Hemos tratado de buscar referencias sobre materiales arqueológicos asociados. Utilizando datos de dos yacimientos, Sorcuyo y Doncellas, ambos investigados por el doctor E. Casanova. Todos los materiales de Sorcuyo y parte de los de Doncellas figuran anotados

en los catálogos del Museo Etnográfico de Buenos Aires, por grupos bajo la denominación de "yacimientos". Cada uno de estos "yacimientos" corresponde a un enterratorio y es en consecuencia una unidad aislada. Recurrimos a los catálogos, a las fichas que habíamos confeccionado para nuestra publicación de 1958-59 y a la publicación de Casanova sobre Sorcuyo (Casanova, 1938). No hemos podido trabajar directamente con los materiales. Nuestra síntesis tiene las consiguientes limitaciones<sup>1</sup>.

A los aportes que nos han podido dar las fuentes anteriores, agregamos una serie, muy limitada por cierto, de hallazgos aislados mencionados en la bibliografía. En un trabajo clásico de Lehmann-Nitsche (1902) los materiales aparecen publicados por "cementorios". Hay razones que nos permiten suponer que cada uno de estos cementorios es una tumba. El material presentado fue excavado por Gerling y publicado también por Ambrosetti (1901-02), aunque en forma parcial y no del todo clara. Este último autor da una lista de tumbas con sus contenidos cerámicos que coinciden con algunos de los "cementorios" de Lehmann-Nitsche. Las obras de Boman y von Rosen poco nos pueden aportar en cuanto a materiales asociados se refiera. Pero nos ofrecen conjuntos que podemos comparar con lo analizado a través de las otras fuentes. Los yacimientos que de una u otra forma hemos considerado son: Sorcuyo, Casabindo, Surugá, Tinaté, Rumiarco, Río Doncellas, Aguas Calientes, Sayate, Queta, Pucará de Rinconada.

*Período temprano y medio:* No podemos ofrecer elementos suficientes para determinar culturas tempranas o medias. Pero pueden señalarse indicios de su hipotética existencia. Casanova (1944) publica uno de sus hallazgos del río Doncellas que figura registrado en los catálogos del año 1942 del Museo Etnográfico de Buenos Aires como "yacimiento N° 14". Según la breve descripción de Casanova (1944, pág. 116) los enterratorios "se realizaron casi en su totalidad en "chullpas" construidas en las laderas de los cerros o en grutas al pie de los acantilados". El "yacimiento" que nos ocupa apareció en una gruta del segundo tipo.

Entre el contenido de la tumba hay que hacer destacar como objeto de importancia a la estólica que motivo la publicación de Casanova. Pueden señalarse algunas otras referencias que permiten considerar separadamente a este entierro, además de su ubicación. No hay cerámica, aunque esto no es un rasgo diagnóstico claro. Los elementos característicos y más abundantes en otros entierros, si

<sup>1</sup> El examen de las colecciones de Doncellas lo efectuamos entre los años 1953-55, gracias a la gentileza del Dr. E. Casanova. El Director del Museo etnográfico, prof. E. Palavecino, nos autorizó, en el transcurso del presente año, el acceso a los catálogos del mismo.

bien aparecen son reducidos. Hay un cuchillón de madera, una media calabaza pirograbada, una calabaza entera, una horqueta y un "instrumento de telar". En cambio, además de la estólida, hay otros artefactos que parecen propios como sonajeros, abundantes cesterías, máscara y red de cuero.

La comparación entre esta tumba y otras que muestran abundantes arcos y flechas sugiere dos posibilidades: a) este ajuar, junto con otros que no conocemos sería más antiguo; b) ese objeto perdido, como único testigo de épocas pasadas, en tiempos más modernos con importancia ceremonial.

En las colecciones del río Doncellas hay varias figurillas de cerámica grisácea tosca, rudamente modeladas. El número 42-495 corresponde a la cabeza de una de esas figurillas. Es chata y tiene indicado un peinado complejo. Evocan las estatuillas del área central atribuibles a culturas medias (González, 1961-1964).

*Periodo tardío:* En esta época se desarrolló la cultura propia de la zona: la cultura de Casabindo. Es el elemento cultural básico que formaba lo que Bennett denominó "Puna Complex", englobando así a todas las manifestaciones de la cultura material de la puna. Los datos bibliográficos con que contó este autor, no le permitieron concretar ningún cuadro cronológico similar a los que ofreció para otras regiones del Noroeste. En una publicación anterior (Krapovickas, 1958-59) consideramos al Complejo de la Puna como una entidad más concreta que la de Bennett. Lo presentamos circunscripto a una zona determinada, la puna boreal, y agregamos algunas sugerencias para situarlo también en el tiempo.

La conservación extraordinaria de los materiales de madera y afines otorgó una aparente uniformidad a los ajuares puneños. Pero, si se logra acumular mayores informaciones sobre otros elementos de análisis más variables, como la cerámica por ejemplo, es de esperar que en algún momento pueda brindarse una visión más clara de las diferencias debidas a cambios tanto temporales como espaciales. Con estos principios hemos tratado de individualizar con mayor precisión a la cultura que constituía el núcleo de aquel "Complejo" y determinamos así una cultura que denominamos de Casabindo.

Lafón (1965) menciona una cultura "atacameña de tipo Doncellas" que coincidiría en parte con nuestro antiguo "complejo de la Puna" y la actual Cultura de Casabindo. Preferimos esta última denominación por ser este sitio uno de los más conocidos desde los comienzos del siglo. En cuanto al uso del adjetivo atacameño ya dimos nuestra opinión.

## Casabindo I

Sorcuyo (Casanova, 1938) nos proporciona elementos suficientes para definir esta etapa. Representa un momento clásico de la cultura, plenamente preincaico y en el que se observa, por lo menos en Sorcuyo una cierta importancia de la cerámica decorada de tipo Humahuaca. Aunque la presentación de Boman (1908) sea de conjunto sin mostrar hallazgos aislados, el yacimiento de Pucara de Rinconada puede ser considerado como otro exponente de la etapa. No tiene restos incaicos y muestra varias similitudes con Sorcuyo.

*Economía:* En uno de los hallazgos de Sorcuyo se han registrado marcos de maíz. Hay calabazas enteras, partidas por la mitad, formando recipientes en forma de escudillas y calabazas enteras con doble orificio que han sido interpretadas como recipientes para conservar ají. Hay un cascabel hecho con un fruto de nogal indígena y un pequeño recipiente tubular de caña. Se menciona una bolsita con "restos que parecían hojas de coca" (Casanova, 1938, pág. 451). Las horquetas, el uso de lana de llama y de vicuña indican la cría del primer animal y la caza del segundo.

En Sorcuyo hay andenes que se suponen dedicados a la agricultura. En Rinconada hay azadones y palas de piedra y cuchillos de madera. En Sorcuyo, con gran sorpresa no encontramos estos instrumentos, pero su ausencia debe ser fortuita. Casanova publica una azada de Taranta. En este mismo lugar descubrió silos construidos en las irregularidades de las laderas. Estos silos tenían aberturas cuadradas.

*Organización social. Patrón de poblamiento:* Los yacimientos de Sorcuyo y Rinconada, aunque con diferencias, indican un nucleamiento de población importante. Para Sorcuyo se da, de manera general, la distribución dual en un sitio alto "pucará", con ciertas fortificaciones y viviendas agrupadas en la parte baja, o "pueblo viejo". En Rinconada el famoso Pucara constituye un verdadero poblado fortificado.

*Guerra y caza:* En Sorcuyo aparecieron tres cráneos trofeos. Dos de ellos integraban el ajuar de un muerto. Se han encontrado arcos y flechas tanto en Sorcuyo como en Rinconada. Los arcos son de maderas duras, están fuertemente curvados, sus extremos son aguzados y la sección es casi circular con un aplanamiento posterior. Su largo se calcula aproximadamente en 1 metro. Las flechas son compuestas. Tienen un astil con un hueco en la parte superior: aquí se inserta un vástago de madera que sostiene la punta. Estas pueden ser de piedra o embotantes de hueso (Sorcuyo). Tienen emplumado y restos de pintura.

*Estructuras ceremoniales, rituales:* Uno de los elementos que

vincula a Sorcuyo con Rinconada es el menhir. En Sorcuyo (Casanova, 1938, pág. 431), fueron hallados varios en un recinto del "pueblo viejo". Dos tenían un largo de un metro y treinta centímetros de diámetro. En el Pucara de Rinconada (Boman, 1908, pág. 637) se encontraron en varios recintos algunos menhires similares. El más grande tenía 1,88 metros de largo y 0,30 metros de diámetro. Eran cilíndricos y su forma había sido obtenida artificialmente. En otros yacimientos de la puna, no publicados, han sido encontradas piedras paradas entre ruinas, pero no existe la absoluta seguridad de que sean verdaderos menhires. Quizás se trate de simples piedras de gran tamaño que, incluidas en paredes para trabar hiladas de piedras más chicas, han quedado paradas al desmoronarse el resto de la vivienda.

*Prácticas funerarias:* Los muertos fueron sepultados en grutas cerradas con piedras. Este tipo de entierro ha sido mal llamado en "chullpa". La mayoría, para no decir la totalidad de los materiales conocidos de la puna argentina provienen de este tipo de tumbas, encontradas en muchos lugares. Ofrecemos como ejemplo las de Sorcuyo y Rinconada. En ambos casos las sepulturas fueron similares. En Rinconada estaban ubicadas en las cuevas de las barrancas de mesetas iguales a la del Pucara. En Sorcuyo se construyeron en irregularidades de las laderas y en la parte baja. En las grietas, huecos y pequeños abrigos se colocaron los cadáveres con sus ajueres y luego fueron cerradas las aberturas con piedra y barro. Dada la sequedad del clima los cadáveres aparecieron momificados artificialmente. En ambos sitios los entierros fueron colectivos. Las formas de las tumbas eran variadas. Pudieron ser simples irregularidades cerradas como en Sorcuyo o en Rinconada. En otros casos, si la gruta era mayor, se levantaron pequeñas construcciones con techos en falsa bóveda. Pero las descripciones que nos ofrecen los autores son generales. Por ahora no puede establecerse ningún tipo de distribución de estas tumbas ya sea en el tiempo o en el espacio.

*Habitaciones:* Pocos son los datos claros sobre sitios con habitaciones existentes en el área de dispersión de la cultura de Casabindo. La revisión de la bibliografía indica que solamente hay información algo amplia sobre tres lugares: Sorcuyo, Rinconada y Queta. Casanova trae en páginas 430-432 una descripción algo detallada de las ruinas del Pucara y del "pueblo viejo" de Sorcuyo. Las construcciones serían similares en ambos lugares, con variantes impuestas por la localización. Las habitaciones son de reducido tamaño, cuadrangulares la mayoría, pero también hay algunas circulares. Las paredes están construidas con piedras irregulares sin "cemento alguno". En el "pueblo viejo" están más destruidas. Respecto a los techos "la circunstancia de encontrarse dentro de las habitaciones una gruesa capa de tierra batida hace pensar que fueron de "torta",

es decir, barro y paja amasados". Se agrega que las aberturas son escasas o pequeñas. Boman nos trae una descripción similar de Rinconada. Hay un sector en el que las habitaciones son de forma irregular, con grandes recintos que tienen pequeñas cámaras adosadas. Hacia el oeste de las ruinas las habitaciones son más regulares y predomina la forma cuadrangular o rectangular. Las paredes son de piedras del lugar que, dada su fractura, han permitido la construcción de muros regulares. Hay caminos entre las viviendas y pocas puertas. Junto al acceso al poblado hay un recinto rectangular, construido con mucho cuidado y es el único que tiene una entrada ancha en la mitad de su frente. En Queta Chico hay un poblado sin fortificación muy destruido. En Rinconada Boman excavó silos subterráneos construidos con grandes lajas. Contenían algunos restos de huesos de guanaco y de vicuña.

*Mutilaciones dentarias:* En Sayate Boman investigó enterratorios en grutas. En una, ya saqueada con anterioridad, entre los restos de muros que habrían constituido toda una serie de "chullpas", encontró un cráneo infantil de 7 años de edad (Boman, 1908, pág. 581) con mutilaciones dentarias. Conservaba algunos incisivos inferiores en los que se habían practicado, por limado, sendas escotaduras rectangulares. Al describir los materiales aparecidos en esta gruta dedica un corto párrafo a los hallazgos cerámicos. Como se menciona un vaso timbal de tipo Humahuaca y no ha aparecido cerámica incaica este hallazgo parece pertenecer a Casabindo I.

*Textiles y vestimenta:* Dadas las posibilidades de conservación de los materiales perecederos por el clima, los elementos encontrados son abundantes. Consideraremos en primer lugar los torteros por tener importancia su morfología. Son muy abundantes y los más corrientes han sido hechos de madera. Sus formas son simples sin decorar: esféricos, cónicos, circulares planos, bicónicos, en forma de V, en forma de media luna. Resultan claramente distintos de los torteros de sitios meridionales como La Paya, Kipon, Tastil, Antofagasta de la Sierra, donde están decorados. En Rinconada se encontraron agujas con orificio. Boman afirma que fueron confeccionadas con madera y no con espinas de cardón (1908, pág. 598).

Los datos bibliográficos indican la utilización de lana, ya sea de llama o de vicuña para la confección de las prendas (ponchos, mantas, fajas, camisetas o "uncus", bolsas, gorros, etc.). La presencia frecuente de horquetas ligadas teóricamente a la cría de animales propios del área, los tejidos de lana y la abundancia de husos, torteras y toda una serie de objetos que pueden ser considerados como instrumentos para tejer, indican la existencia de una tejeduría muy intensa, íntimamente ligada a la cría de animales productores de lana.

*Metal:* En Sorcuyo los metales aparecieron formando una colec-

ción interesante con cinceles de cobre y fragmentos de adornos de oro laminado. Se los encontró en dos "yacimientos" en asociación con cerámica de tipo Humahuaca. En Rinconada Boman obtuvo un cincel de cobre pequeño, que según el autor estaría formado por dos porciones soldadas, un "tumi", una campanilla de lámina cuadrangular plegada y un pequeño cubilete de plata. El número de objetos de metal aparecido en sitios de la cultura de Casabindo es muy bajo comparado con los hallazgos efectuados en la región "Valliserrana".

*Arte rupestre:* El territorio de la puna es muy rico en estas expresiones artísticas, pero es muy difícil todavía adjudicarlas a determinados contextos culturales. En un abrigo vecino al Pucara de Rinconada Boman descubrió un importante y famoso "fresco". Hay figuras humanas vestidas y esquemáticas, como así también figuras de llamas. Se han utilizado varios colores. Dos figuras de "escudos" permiten sugerir algo en cuanto a cronología. De igual manera que los "escudos" de Antofagasta de la Sierra son tardíos, pero quizás todavía no incaicos. Por esta razón, con múltiples dudas atribuimos el "fresco" a la cultura Casabindo I.

*Cerámica:* Los elementos de madera y afines son aparentemente uniformes en toda la puna, especialmente en la cultura de Casabindo. Pero la cerámica nos permite interpretarla cronológicamente ya sea para fijar el tiempo de todo el conjunto o para establecer períodos. Se impone la cerámica sin decorar. Se distinguen por su frecuencia, tanto en Sorcuyo como en los yacimientos del río Doncellas las pequeñas vasijas denominadas vasitos chatos. Su altura promedio es de 60 mm, el diámetro de las bocas de 90 mm y el de las bases de 70 a 90 mm. La forma es cilíndrica o subcilíndrica con su boca no mucho más ancha que la base. La forma más típica tiene los lados casi verticales. Con la distinta inclinación de las paredes se originan variantes, algunas de las cuales pasan a ser formas de transición entre los vasos chatos y las escudillas o "pucos". Las bases son circulares planas y ofrecen un leve ensanchamiento que forma un reborde en la parte inferior de la vasija. Las superficies están alisadas y les corresponde el calificativo de toscas. No tienen ningún tipo de baño ni son brillosas. La pasta es de textura mediana, no muy compacta con antiplástico. Como antiplástico se ha usado cuarzo y mica. La mica es abundante en ocasiones y brilla, pero no parece haber sido agregada, como en algunos otros tipos, con una intención decorativa. El color de la pasta predominante es el rojo claro amarillento. Han sido modelados a mano. Es corriente que tengan un orificio en la base por lo que reciben también el nombre de vasitos hilanderos, ya que su supuesta función sería la de ayudar al huso a girar y a mantenerse en equilibrio.

Las otras formas son muy variadas. En Sorcuyo hay dos pequeñas vasijas bicónicas con "engobe" rojo sin decoración, una "ur-

nita" o vasija cilíndrica con asas verticales y decoración reticulada, una vasija o "jarro" subcilíndrica con asa lateral, escudillas y vasijas zoomorfas. En Rinconada hay vasos chatos, escudillas con decoración interior reticulada y "timbales" con decoración externa. Salvo los modelados zoomorfos de Sorcuyo que podrían relacionarse con los estilos quebradeños tricolores, las piezas con decoración pintada de Sorcuyo y Rinconada tienen motivos negros sobre fondo rojo y pertenecen a los estilos Hornillos negro sobre rojo y Tilcara negro sobre rojo, que ocupan una posición tardía en el cuadro de Bennett (Bennett y otros, 1948).

La colección de cerámica de Sorcuyo es reducida y procede de 17 "yacimientos". Se pueden establecer tres grupos de "yacimientos": 6 que contienen exclusivamente vasos chatos; 2 en los que los vasos chatos aparecen asociados a otras formas y 7 sin vasos chatos, pero con otras formas. El reducido número de entierros, la baja cantidad de ejemplares y el no poder efectuar en estos momentos un análisis directo de las piezas, son hechos que nos limitan la utilización de estos datos para fijar conclusiones definitivas. Pero en principio nos indican que sería posible la elaboración de una secuencia cronológica relativa más precisa que la esbozada en estas páginas.

*Otros elementos Humahuacas:* Como elementos que parecen ser característicos de las etapas tardías de la quebrada de Humahuaca debemos mencionar dos espátulas con aletas. Una de ellas es de madera y fue encontrada en Sorcuyo (Casanova, 1938, fig. 19). Apareció en el hallazgo número 17, asociada a una de las vasijas zoomorfas. La otra espátula con aletas proviene de las tumbas de Rinconada. Es de hueso y está fragmentada (Boman, 1908, fig. 136 b).

## Casabindo II

Varios son los sitios que han proporcionado materiales claramente incaicos: Casabindo, Surugá y Cochinoca. Pero solamente en las tumbas del río Doncellas es donde encontramos asociaciones. La cultura material, tanto en esta etapa como en la siguiente, parece mantenerse uniforme. No hay ruinas ni ningún otro tipo de resto, aparte de tumbas, que podamos atribuirle con seguridad. Por ello, si bien es de suponer que el avance incaico y la subsiguiente conquista hispánica debieron alterar los patrones tradicionales de la organización social, la religión y hasta de la economía, nada de esto se manifiesta en los ajuares funerarios que conocemos.

Los materiales incaicos consisten en vasijas de cerámica y en objetos de madera. En Doncellas, en las series analizadas por nosotros hay 5 tumbas con materiales claramente peruanos. Son los "yacimientos" 6, 9, XXX, XXXII y M. En la tumba 6 hay un vaso chato

asociado a un Kero de madera con decoración geométrica incisa. En las tumbas 9 y XXX hay sendas tapaderas de ollas con pie. En el hallazgo 9 la tapadera está asociada con un ejemplar de lo que nosotros hemos denominado cántaro decorado (Krapovickas, 1958-1959, pág. 58, fig. 4). En el yacimiento XXXII figuran 2 platos patos de cerámica negra y en el M hay una pequeña vasija derivada de esa forma. Es un vasito chato al que se le agregó un asa ornitomorfa.

Como elemento material que posiblemente se agregaría en esta etapa y que no vemos entre los materiales de Sorcuyo o Rinconada, pero sí en las tumbas de Doncellas con materiales incaicos, e inclusive en la que tiene material hispánico, figuran los que en nuestra revisión de 1958-59, hemos denominado toki (pp. 70-71). Se trata de objetos de madera de reducido tamaño "en forma de remo", sin uso práctico aparente. Fuera de Doncellas sólo han aparecido en Casabindo (von Rosen, 1924).

#### **Período hispánico:**

Hay varios hallazgos que indican la perduración de la cultura de Casabindo durante un tiempo más o menos largo con posterioridad a la conquista. En los catálogos de Doncellas se registra un "yacimiento" con cuentas venecianas. En Casabindo, von Rosen (1924, pág. 49) encontró una corneta, hecha con un cuerno de bóvido, y un objeto de hierro, ambos en una misma tumba indígena. Pero el hallazgo más importante, si la asociación de los elementos publicados es real, es el presentado por Vignati (1938). Consideramos que no puede darse plena y absoluta fe a este hallazgo, pues a pesar de un viaje del autor al sitio original del hallazgo, los materiales publicados son de segunda mano. Se trata de una tumba de la cultura de Casabindo cuyos restos están acompañados por una pieza monetaria acuñada en 1677. La moneda debió haber llegado a manos de los indígenas con cierta posterioridad a esa fecha, con lo cual podríamos concluir que la cultura de Casabindo perduró hasta fines del siglo xvii. El conjunto de materiales, excepto la moneda, es muy uniforme y no ofrece ningún rasgo distintivo respecto a los ajuares que conocemos como netamente prehispánicos. Pero pensamos que después de un siglo de convivencia con los europeos, cuando ya se estaban asentando las grandes encomiendas y propiedades, como la del Maestre de Campo don Juan José Campero y Herrera, futuro marqués del Valle de Tojo, los rasgos hispánicos deberían ser quizás más abundantes.

*Consideraciones generales sobre la cultura de Casabindo:* Podemos confirmar que en la cultura de Casabindo la cerámica no fue muy numerosa. Si las tumbas de Doncellas se hubieran conservado en

una zona más húmeda, los ajuares hubieran resultado míseros, pues tanto en Doncellas como en Sorcuyo, en los entierros con cerámica las piezas son muy limitadas. Normalmente se reducen a un solo ejemplar y son numerosos los "yacimientos" sin cerámica. Esto podría conducirnos a alguna interpretación cronológica distinta a la que aquí presentamos. Pero nos deja sin dudas un enterratorio de Doncellas que contiene materiales hispánicos y en el cual no hay ningún objeto de alfarería.

No sólo es poca la cerámica de la cultura de Casabindo sino que su parte más importante está integrada por vasijas sin decoración. En cambio es notable la abundancia de calabazas. Son de fundamental interés las decoradas por pirograbado pues reproducen motivos ornamentales que se observan en las vasijas de otras culturas puneñas o extrapuneñas. Los motivos de triángulos espiralados que se observan en las calabazas, en los ejemplares de cerámica de Yavi Chico y hasta en grabados rupestres de este último lugar, sirven para fijar relaciones entre las culturas de Casabindo y Yavi.

Son muy importantes los materiales para rapé de los cuales hicimos una primera clasificación en nuestro trabajo de 1958-59. Un trabajo sobre el tema con observaciones más precisas y más amplias al mismo tiempo fue dado a conocer por Núñez Atencio (1963). Podemos fijar la posición cronológica de estos objetos en lo que ahora es el territorio argentino donde se han efectuado hallazgos en los que estos objetos aparecen asociados a alfarerías.

En Sorcuyo no los hay. En Rinconada solo figura una tableta con mango geométrico publicada por Boman (1908). En las series de Doncellas que hemos analizado aparecen en dos enterratorios. En ningún caso hay cerámica por lo cual su fechaje es difícil. En un yacimiento apareció una tableta simple, sin ornamentación. En otra un tubo con figura humana enmascarada (vampiro) está asociada a una tableta con mango terminado en una cabeza de felino. Fuera de la Puna encontramos materiales para rapé en la Quebrada de Humahuaca, en los sitios de Yacoraite y los Amarillos. Aquí están asociados en tumbas a materiales tardíos bicolores, Hornillos negro sobre rojo, Angosto Chico Inciso y Tilcara negro sobre rojo. En Antofagasta de la Sierra se encontró un tubo con un personaje en ciclillas junto a materiales incaicos. Ven Rosen publica un enterratorio de época hispánica donde junto a un cuerno de bóvido y a un instrumento de metal se encontró un tubo simple y una tableta plana sin mango ni reborde.

### Area Septentrional:

Es la que se extiende entre los 22° y 22°30' de latitud sur y abarca el extremo norte de la puna argentina. Es la zona donde se han efectuado las últimas investigaciones relacionadas con los períodos agrícolas de la puna (González, 1963, Krapovickas, 1961 a y b, Krapovickas Cigliano, 1962-1963 y Krapovickas, 1965).

### La cultura de Yavi

En excavaciones efectuadas en los años 1960, 1965 y 1966 en las ruinas de Yavi Chico se efectuaron hallazgos que permiten hablar de esta cultura. Se agregan contados datos publicados por Boman (1908). Los yacimientos conocidos hasta ahora son Sansana y Yavi Chico. Como la antigua y pintoresca población de Yavi es el centro más importante del área se ha elegido su nombre para designar a la cultura.

**Economía:** La agricultura fue la principal fuente económica. En Yavi Chico hay andenes de cultivo que lo atestiguan. Se analizaron excrementos recogidos en las excavaciones. Eran de *Cavia porcellus* L., conejillo de indias o cobayo. En los basurales hay restos óseos no analizados que indican el empleo de otros animales en la alimentación.

**Elementos de cultivo:** Las ruinas de Yavi Chico están situadas sobre una amplia terraza del río del mismo nombre. El río ha destruido el frente de esta terraza y ha formado una alta barranca. A espaldas de las ruinas se levanta otra enorme barranca formada por el frente de otra terraza más destruida y el borde del relleno de la pampa puneña cortada por el río. Las ruinas consisten en viviendas que se extienden a lo largo de campos de cultivo. Estos están distribuidos en andenes que salvan el desnivel de la terraza. Las observaciones muestran que existe una similitud entre la instalación aborigen situada sobre la margen derecha del río y la moderna establecida en la margen opuesta o izquierda. Por la acción destructora del río parece imposible regar en la actualidad el área de las ruinas, pero cuando la terraza estuvo más entera, los andenes prehispánicos estuvieron irrigados por canales o acequias ahora destruidos. Son abundantes los morteros muebles.

**Patrón de poblamiento:** La forma de instalación encontrada en Yavi Chico es novedosa. Sobre la terraza mencionada hay dos zonas alargadas paralelas. Una, más ancha y más próxima al río, está formada por los andenes de cultivo. Otra más alta y más estrecha, está constituida por los restos de las habitaciones. Estas se exten-

dieron en la parte más alta de la terraza a lo largo de los terrenos cultivados. Algo similar ocurre en la población de Yavi Chico moderna que se dispersa y con viviendas aisladas o con algunas concentraciones acompaña el borde exterior de la zona cultivada, situándose entre los terrenos irrigados y el área ya árida. Aunque este tipo de asentamiento no crea núcleos compactos sino poblados alargados que se extienden por varios kilómetros, la amplitud de los campos de cultivo y la importante acumulación de restos arqueológicos sugieren una alta densidad de población.

El arroyo Yavi Chico, de aguas permanentes, es la razón de la existencia de las ruinas prehispánicas y del poblado moderno. Junto con el río de Yavi y Sansana, crean una serie de valles muy fértiles profundamente cortadas en la fondo de la puna nororiental. Son parte del sistema hidrográfico del Pilcomayo y con ellos estaría íntimamente ligada la cultura de Yavi y su dispersión.

**Religión:** En los basurales y en los rellenos de las habitaciones aparecen fragmentos pintados de vasijas decoradas, como así también trozos de cuellos con modelados antropomorfos. Esto sugiere que la cerámica decorada y confeccionada con mayor cuidado no fue de índole ritual. En varias vasijas se observan orificios en las bases hechos con posterioridad a la cocción. Estos orificios tienen diámetros que varían entre uno y dos centímetros y han sido practicados con cuidado por fracturas y golpes. Pero a pesar de ello tienen los bordes regulares. Estos orificios se hicieron para "matar la cerámica" con algún fin ritual, mágico o supersticioso. En un recinto apareció una mesa o altar construido con piedras y barro. No se han encontrado tumbas en Yavi Chico ni en cementerios ni en habitaciones. La ausencia de entierros en las habitaciones marca una diferencia visible entre Yavi y las culturas desarrolladas en la Quebrada de Humahuaca.

**Habitaciones:** Los restos de las habitaciones aparecen superpuestos y cubiertos por aluviones en la parte más alta de la terraza de Yavi Chico. Son de forma rectangular de construcción compleja que quizás haya variado a través del tiempo. Se han encontrado muros de piedras de tamaño mediano y pequeño, posiblemente pertenecieran a épocas distintas o a estructuras diferentes, a habitaciones los primeros y a andenes los segundos. Se encontraron muros de barro, hechos con adobes de sección rectangular. Uno de los muros excavados tenía considerable altura, era más ancho en la parte inferior, con una hilera de piedras adicional que formaba una estrecha banqueta. En la parte superior tenía piedras que se proyectaban a intervalos más o menos constantes y que habrían servido para sujetar los techos. Estos fueron de troncos y paja sin barro, posiblemente planos o con una sola caída. Hay pequeñas cámaras subterráneas de dimensiones reducidas que han servido como silos. Al-

gunas tienen las paredes revestidas de piedras de tamaño pequeño, otras no, pero siempre han estado cerradas por grandes lajas. En una se encontraron varias vasijas de cerámica.

**Metallurgia:** En un recinto de Yavi Chico se encontró un cincel de cobre o bronce de tamaño importante. La técnica usada en la confección fue la fundición. En Sansana Boman recogió otra pieza de metal.

**Arte:** En Yavi y Yavi Chico, en una extensión de aproximadamente 15 kilómetros, se han encontrado 7 sitios con arte rupestre, lo que indica una riqueza extraordinaria (Krapovickas, 1961 a y b). Las muestras consisten en rocas grabadas al aire libre y en abrigos con pinturas y algunos grabados. Estos últimos forman el conjunto más notable. Se observan diferencias morfológicas y temáticas que combinadas con un análisis arqueológico de las superposiciones y yuxtaposiciones de elementos similares o distintos han permitido esbozar un cuadro cronológico relativo. Se presenta un estilo geométrico muy complejo frente a otro más simple, acompañados ambos por otro en el cual las figuras naturalistas, tanto de hombres como de animales son predominantes. En una serie de grabados situados cerca del yacimiento de Yavi Chico se reproducen casi idénticamente algunos motivos de la cerámica. Se establece así un vínculo directo entre el complejo arte rupestre de Yavi y su cultura. Las representaciones han tenido una finalidad claramente ritual o conmemorativa y están íntimamente relacionadas con los cursos y las fuentes de agua.

**Basureros:** La riqueza material de la cultura de Yavi se manifiesta en los fértiles basurales de Yavi Chico. El más importante forma una colina baja y alargada que cruza transversalmente la terraza con ruinas. Este amontonamiento de desperdicios está formado por tierra, carbón, cenizas y abundantes restos cerámicos perfectamente estratificados. Fue construido intencionalmente con un fin que aún se nos escapa. Sus lados están acompañados de hileras de piedras que señalan la existencia de estrechos escalones que servían para mantener la forma dada al montículo. En los cortes originados en las erosiones pluviales se observan numerosas irregularidades de la superficie original rellenas con basurales.

**Cerámica:** La cerámica constituye el rasgo más interesante de esta cultura. La más representativa es de pasta de buena confección de tonos claros, ante o anaranjado, con antiplástico blancuzco. Las superficies pueden estar alisadas o pulidas. Las formas más corrientes son las escudillas que muestran bordes bastante elaborados. Las vasijas más características son los cántaros con asas oblicuas y asimétricas. Generalmente son pequeños, pero los hay grandes también. Están confeccionados con cuidado con la pasta mencionada, sus cuerpos son globulares y en sus cuellos subcilíndricos suelen tener modelados antropomorfos (Krapovickas, 1961 b, fig. 19). La

decoración pintada aparece sobre los cuerpos de estas vasijas y sobre el exterior de las escudillas. Son guardas geométricas cuyo elemento esencial es el triángulo espiralado en diversas combinaciones y modalidades. Otro motivo característico en Yavi, que aparece sobre el cuerpo de las vasijas o en el interior de las escudillas, consiste en áreas cubiertas por dibujos con forma arriñonada, o de gotas, que se intercalan y están reticulados y pintados de negro alternativamente (Bregante, 1926, figs. 188 y 189). Todos estos motivos pueden aparecer pintados sobre la superficie directa de la vasija o sobre algún recubrimiento de color uniforme, ya sea capa de pintura delgada o verdadero "engobe" de color rojo. Es corriente que esta pintura o "engobe" no cubra toda la superficie de la vasija, sino solamente la porción sobre la que se aplicó la decoración. El resto, generalmente la parte superior del cuerpo y el cuello, muestran el color natural de la pasta. Los trazos están hechos con pinceles muy delgados y con pintura muy suave y la mayoría de las veces están ya muy borrados. Entre la cerámica no decorada característica de la cultura de Yavi se destacan los grandes cántaros de pasta tosca rojiza con un pie corto cónico macizo en el centro de la base. Hay también alfarería de pasta tosca con abundante mica dorada agregada como elemento decorativo. Como vasijas de probable "influencia" humahuaca, pueden mencionarse varias escudillas toscas con interior negro y una vasija subcilíndrica con asas laterales y decoración reticulada en franjas verticales (Tilcara negro sobre rojo).

**Observaciones sobre la cultura de Yavi:** No han aparecido restos incaicos. Se han encontrado materiales comparables a los de Yavi en varios yacimientos arqueológicos de la Quebrada de Humahuaca como Yacoraite, Huacalera y La Isla. En estos dos últimos casos han aparecido asociados con o próximos a materiales de estilos tricolores. Aunque se han recogido muchas muestras de carbón no se ha podido efectuar un análisis de las mismas. Pero la posición cronológica puede sugerirse. Es una cultura plenamente preincaica y claramente tardía. Los motivos decorativos y la técnica de aplicación de la pintura muestran similitudes con el estilo denominado Paya Inca. La cultura de Yavi podría ser la entidad cultural que dio los elementos autóctonos que ligados a los cusqueños originaron aquel estilo inca local.

#### **Pozuelos:**

En noviembre de 1960, Gozález efectuó excavaciones en el yacimiento de Pozuelos, situado a orillas de la laguna del mismo nombre, y publicó un corto informe (González, 1963). El lugar está ca-



racterizado por montículos en los que hizo hallazgos superficiales y practicó sondeos.

*Economía:* Por el tipo de hallazgos efectuados el lugar fue ocupado por gentes agrícolas que tuvieron alfarería. En superficie se encontró un fragmento de vasija con incrustaciones de cuarzo en el interior que fue interpretado como rallador "posiblemente de algún tubérculo no muy duro".

*Patrón de poblamiento:* Se trataría de un nuevo tipo de poblado. Las excavaciones mostraron habitaciones con paredes de adobe de planta rectangular o subcircular. En uno de los pozos apareció un agrupamiento de grandes cántaros entre los cuales estaba una escultura de piedra. Era una cabeza antropomorfa cubierta con un gorro con cubrenuca.

*Cerámica:* En los sondeos apareció un máximo de cerámica tosca, alrededor del 98 % con 7 fragmentos pintados de rojo o rojo y negro. En superficie se recogieron fragmentos de cerámica incaica y pies cónicos similares a los que nosotros halláramos con anterioridad en Yacoraité y Yavi Chico, y que González interpretó erróneamente como pertenecientes a vasos trípodes o tetrápodes. Esto señalaría una vinculación de algunas de las fases desarrolladas en Pozuelos con la cultura de Yavi.

*Otros elementos:* Se citan también objetos de piedra como fragmentos de palas de piedra, una maza estrellada y "libes" de bronce.

*Fecha radiocarbónica:* Se recogieron muestras fechadas por el método del C 14. Dieron las siguientes antigüedades a partir del presente:  $820 \pm 150$ ,  $810 \pm 150$ . Esto sitúa a los hallazgos de Pozuelos en alrededor del 1100 de la era. Son las primeras fechas absolutas para la arqueología de la puna, pero lo exiguo del informe las hace poco aprovechables aún para una interpretación general.

### Río Grande de San Juan

El río Grande de San Juan, afluente lejano del Pilcomayo, forma junto con sus afluentes propios, una red hidrográfica de gran importancia que envuelve por el occidente al sector Boreal de la puna argentina. Todo este sistema debió haber tenido una enorme importancia en la vida de las poblaciones puneñas de todos los tiempos. Fue posiblemente camino de tránsito y de comunicación entre zonas muy alejadas. Pero al mismo tiempo pudo ser un elemento de separación. El área de la cultura de Casabindo, por ejemplo, aparece bastante alejada y aislada de la puna chilena, por los profundos cauces de estos ríos que corren al pie de la cadena principal de Los Andes. Los datos arqueológicos que poseemos provienen de fuentes bibliográficas clásicas (Lehmann-Nitsche, 1902, Ambrosetti,

1901-02, Debenedetti, 1930) y de investigaciones que efectuamos en 1960 (Krapovickas y Cigliano, 1962-1963).

Los datos aportados por Gerling y publicados por Lehmann-Nitsche (Cementerio II del Río San Juan de Mayo, Lehmann-Nitsche, 1902, pág. 40) y nuestras excavaciones en Esquina Blanca, muestran la existencia de enterratorios con materiales cerámicos pertenecientes a la cultura de Yavi (vasija con asas asimétricas, decoración con triángulos espiralados y con el motivo de gotas). El "Cementerio I del río San Juan de Mayo", excavado por Gerling, contenía un vasito chato (Lehmann-Nitsche, 1902, pág. 25). Esto nos mostraría también la presencia de rasgos de la cultura de Casabindo. La coexistencia de elementos de ambas culturas, los de Yavi llegados a través de la Puna Septentrional o por los valles de los ríos, y los de Casabindo venidos desde las nacientes de esos mismos ríos, señalan a esta área como área de transición, y remarcan la importancia de estas corrientes de agua en las comunicaciones e intercambios culturales.

El Río Grande de San Juan (o San Juan Mayo de la bibliografía clásica de las primeras décadas de este siglo) es muy conocido en la arqueología andina por los entierros en grutas mal llamados "chullpas". Estas estructuras ofrecen dos problemas principales que es necesario tratar de aclarar. El primero concierne a su denominación y el segundo a su función.

Con el trabajo de Debenedetti del año 1930 se generalizó en la ciencia arqueológica interesada en la Puna el uso del término "chullpa", palabra local usada sólo en la región que nos interesa en este momento. En nuestro trabajo citado (Krapovickas y Cigliano, 1962-63) señalamos ya las dificultades e indicamos que por ejemplo en la zona de Casabindo la palabra no es conocida. Tampoco figura en las obras clásicas de Boman, Lehmann-Nitsche, Ambrosetti y von Rosen todas de comienzos de siglo. La aplicación del término a cualquier tipo de entierro, para designar su forma, según información personal de Ponce Sanginés, sería errónea. En la cuenca del Titicaca la palabra "Chullpa" no denomina a las torres funerarias por todos conocidas, sino más bien a su contenido. Sería sinónimo del "antiguo" de nuestro noroeste que se aplica a todo aquello que es prehispánico o aparece enterrado. Bandelier (1905, pág. 51) agrega una nota de don Marco Jiménez de la Espada insertada en su edición de la Historia del Nuevo Mundo del Padre Cobo, donde dice que "chullpa es voz aimará que significa la envoltura tejida de ichhu ó de totora a modo de cesto, en que enfundaban los cadáveres..."

En el Río Grande de San Juan predomina el tipo de "chullpa" con abertura. Encontradas todas vacías, aún por Gerling, fueron consideradas ya sea silos o tumbas saqueadas. Diversas razones,

expresadas en nuestro trabajo mencionado, niegan la segunda posibilidad para las que tienen abertura. Es necesario fijar una tipología de estas construcciones en grutas ya que se observan varias clases que debieron tener funciones diversas. Así las "chullpas" con abertura no habrían alojado cadáveres. Se utilizaron como silos o con alguna otra finalidad quizás de carácter ritual.

Proponemos, como consecuencia de todo lo anterior, la limitación en el uso de la palabra "chullpa", dadas las dificultades que existen en torno a ella. Sería recomendable reemplazarla por otra terminología eminentemente descriptiva, "entierros en grutas", cuanto se tenga la seguridad de su uso, o simplemente "construcciones en grutas".

*Conclusiones generales:* Podemos sintetizar todo lo expresado en las páginas anteriores en un esbozo de secuencia relativa para los períodos agrícolas prehispánicos de la Puna Argentina:

*Período temprano:* Tebenquiche I (materiales de las tumbas) y posiblemente algunas tumbas de Doncellas.

*Período medio:* Tebenquiche II (recolecciones superficiales con posibles influencias de la cultura de La Aguada y quizá algunas tumbas de Doncellas.

*Período tardío:* Cultura de Casabindo I, Pozuelos, Yavi.

*Período incaico:* Antofagasta de la Sierra, Casabindo II.

*Período hispánico:* Doncellas.

Teniendo en cuenta en primera instancia a la cerámica, observamos que en el área meridional hay mayores comunicaciones con el exterior. Tebenquiche mira hacia el área Valliserrana y el Norte de Chile. Antofagasta de la Sierra se relaciona con los valles calchaquíes. La cultura de Casabindo aparece por ahora como un islote confinado entre las cadenas y los bolsones puneños y envuelto por la cuenca del Río Grande de San Juan. Sus comunicaciones culturales más firmes se establecen con los períodos tardíos de la Quebrada de Humahuaca. En el área septentrional los nuevos descubrimientos (Pozuelos, Yavi) van mostrando la complejidad del pasado aborigen puneño.

#### BIBLIOGRAFIA

Ambrosetti, Juan B.

1901-02. Antigüedades calchaquíes. Datos arqueológicos sobre la provincia de Jujuy. En Anales de la Sociedad Científica Argentina, tomos LII, LIII y LIV. Buenos Aires.

1904. Apuntes sobre la arqueología de la Puna de Atacama. En Revista del Museo de La Plata, tomo XIII. La Plata.

Bandeller Adolph F. A.

1905. The aboriginal ruins at Sillustani, Perú. En American Anthropologist, vol. 7.

Bennett, Wendell C. y otros

1948. Northwest Argentine Archeology. En Yale University Publications in Anthropology, N° 38. New Haven.

Boman, Eric

1908. Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert d'Atacama. París.

1916. Las ruinas de Tinti en el valle de Lerma. En Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires, tomo XXVIII. Buenos Aires.

1918. Una momia de Salinas Grandes (Puna de Jujuy). En Anales de la Sociedad Científica Argentina, tomo LXXXV. Buenos Aires.

1932. Pipas de Fumar de los indígenas de la Argentina. En Anales del Museo Nacional de Historia Nacional "Bernardino Rivadavia", tomo XXXV. Buenos Aires.

Bregante, Odilia.

1926. Ensayo de clasificación de la cerámica del noroeste argentino. Buenos Aires.

Casanova, Eduardo

1930. Hallazgos arqueológicos en el cementerio indígena de HUILICHE, departamento de Belén (Provincia de Catamarca). En Anales del Museo Etnográfico, N° III. Buenos Aires.

1936. El Altiplano Andino. En Historia de la Nación Argentina, editada por la Junta de Historia y Numismática, tomo I. Buenos Aires.

1938. Investigaciones arqueológicas en Sorcuayo, Puna de Jujuy. En Anales del Museo Nacional de Ciencias Naturales de Buenos Aires, tomo XXXIX. Buenos Aires.

1944. Una estólca de la Puna jujeña. En Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, volumen 4. Buenos Aires.

1946. The Cultures of the Puna and the Quebrada de Humahuaca. En Handbook of South American Indians, Bureau of American Ethnology, Bulletin N° 143, volumen 2. Washington, D.C.

Catalano, Luciano R.

1930. Puna de Atacama (Territorio de los Andes). Reseña geológica y geográfica. En Universidad Nacional del Litoral, Publicaciones del Departamento de Extensión Universitaria, N° 8. Santa Fe.

Cigliano, Eduardo M.

1958. Arqueología de la zona de Famabalasto. En Revista del Museo de La Plata, Nueva Serie, Sección Antropología, tomo V. La Plata.

1959-60. Nuevos aportes sobre las primeras culturas alfarero-agrícolas del valle de Santa María. En Acta Praehistórica, tomos III/IV. Buenos Aires.

1962. Industrias precerámicas de la Puna Argentina. En Ampurias, tomo XXIV. Barcelona.

1965. Dos nuevos sitios precerámicos en la Puna Argentina: Turillar (Departamento de Susques, Provincia de Jujuy). En ETNIA, N° 2. Olavarría.

Debenedetti, Salvador

s/f. Notas (inéditas) tomadas en el Museo Etnográfico de Berlín y existentes actualmente en el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

1930. Chulpas en las cavernas del río San Juan Mayo. En Notas del Museo Etnográfico, N° 1. Buenos Aires.
- Feruglio, Egidio  
1946. Los sistemas orográficos de la Argentina. En Sociedad Argentina de Estudios Geográficos Gaea, Geografía de la República Argentina, tomo IV. Buenos Aires.
- Frenguelli, Joaquín  
1946. Las grandes unidades del territorio argentino. En Sociedad Argentina de Estudios Geográficos Gaea, Geografía de la República Argentina, tomo III. Buenos Aires.
- González, Alberto Rex  
1955. Contextos Culturales y Cronología Relativa en el Área Central del N.O. Argentino (Nota preliminar). En Anales de Arqueología y Etnología, tomo XI. Mendoza.  
1959. Nuevas fechas de la cronología arqueológica argentina obtenidas por el método de radiocarbón (II). En Ciencia e Investigación, tomo XV, N° 6. Buenos Aires.  
1961-64. La cultura de la Aguada del N.O. Argentino. En Revista del Instituto de Antropología, Universidad Nacional de Córdoba, tomos II-III. Córdoba.  
1963. Problemas arqueológicos de la Puna Argentina. En A Pedro Bosch Gimpera en el septuagésimo aniversario de su nacimiento. México.
- Jutronic, Jerónimo  
1954. Viaje a las ruinas de la ciudad perdida de la Puna de Atacama. En "Vea y Lea", 7 de octubre de 1954, Suplemento N° 31. Buenos Aires.
- Krapovickas, Pedro  
1955. El yacimiento de Tebenquiche. Puna de Atacama. En Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Publicaciones del Instituto de Arqueología, N° III. Buenos Aires.  
1958-59. Arqueología de la Puna Argentina. En Anales de Arqueología y Etnología, tomos XIV-XV. Mendoza.  
1959. Arqueología y Universidad. En Revista de la Universidad de Buenos Aires, 5ª época, año IV, número I. Buenos Aires.  
1961a. El arte rupestre del noroeste argentino y sus paralelismos en el Nuevo y Viejo Mundo. En Nordeste, Revista de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste. Resistencia.  
1961b. Noticia sobre el arte rupestre de Yavi. En Anales de Arqueología y Etnología, tomo XVI. Mendoza.  
1965. La cultura de Yavi, una nueva entidad cultural puneña. En ETNIA, N° 2. Olavarría.
- Krapovickas, Pedro y Eduardo M. Cigliano  
1962-63. Investigaciones arqueológicas en el valle del Río Grande de San Juan (Puna Argentina). En Anales de Arqueología y Etnología, tomos XVII-XVIII. Mendoza.
- Kühn, Franz  
1912. El petroglifo del Peñón (Antofagasta de la Sierra). XVII Congreso Internacional de Americanistas. Buenos Aires.
- Lafón, Ciro René  
1965. Tiempo y cultura en la Provincia de Jujuy. En ETNIA, N° 2. Olavarría.
- Lehmann-Nitsche, Roberto  
1902. Catálogo de las antigüedades de la provincia de Jujuy conser-

- vadas en el Museo de La Plata. En Revista del Museo de La Plata, tomo XI. La Plata.
- Maldones, Estanislao  
1899. Catamarca y la Puna de Atacama. En Boletín del Instituto geográfico argentino, tomo XX. Buenos Aires.
- Marquez Miranda, Fernando  
1937. Breve inventario de las culturas del noroeste argentino. En Universidad Nacional de La Plata, Publicaciones Oficiales, Sección II, Intercambio universitario. La Plata.  
1941. La arqueología de la Puna Argentina a través de nuevos hallazgos. En XXVII Congreso Internacional de Americanistas. Lima.
- Menghin, Osvaldo F. A.  
1953-54. Culturas precerámicas en Bolivia. En RUNA, volumen VI, partes 1-2. Buenos Aires.
- Moreno, Francisco P.  
1901. Notes on the Anthropogeography of Argentina. En The Geographical Journal, diciembre 1901. Londres.
- Nuñez Atencio, Lautaro  
1963. Problemas en torno a la tableta rapé. En Congreso Internacional de arqueología de San Pedro de Atacama (6-13 de enero de 1963). Anales de la Universidad del Norte, N° 2. Antofagasta.
- Rosen, Eric von  
1904. Archaeological researches on the frontier of Argentine and Bolivia in 1901-1902. Estocolmo.  
1916. En Förgänden Värld, Estocolmo.  
1924. Popular account of archaeological research during the Swedish Chaco-Cordillera Expedition. Estocolmo.  
1957. Un Mundo que se va. En Fundación Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, Instituto Lillo, Opera Lilloana, N° 1. Tucumán.
- Rowe, John H.  
1954. Max Uhle, 1856-1944 a memoir of the Father of Peruvian Archaeology. En University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, volumen 46, N° 1. Berkeley.
- Seler, E.  
1894. Uber archaologische Sammlungen von Dr. Uhle. En Verhandlungen der Berliner Anthropologische Gesellschaft. Berlín.
- Uhle, Max  
1913. Los indios atacameños. En Revista Chilena de Historia y Geografía, tomo V. Santiago de Chile.
- Vignati, Milcíades Alejo  
1931. Los elementos étnicos del Noroeste Argentino. En Notas del Museo de La Plata, tomo I. Buenos Aires.  
1938. "Novísima veterum". Hallazgos en la Puna jujeña. En Revista del Museo de La Plata, nueva serie, tomo I. Buenos Aires.
- Virchow, R.  
1894. Schädel aus Süd-America, insbesondere aus Argentinien und Bolivien. En Verhandlungen der Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte. Berlín.